

TO THE LISTENING OF THE CHILDHOOD

A ESCUTAR DA INFÂNCIA

ELISABEL RUBIANO ALBORNOZ
relisa@telcel.net.ve
Universidad de Carabobo
Valencia, estado Carabobo, Venezuela

Fecha de recepción: 2 de abril de 2010
Fecha de aceptación: 6 de junio de 2010



Resumen

Explorar concepciones y reflexionar sobre la infancia es una empresa obligada porque a pesar de que hoy es común hablar de infancia y de los múltiples esfuerzos que han realizado organismos internacionales investigadores y pedagogos, los niños y niñas siguen ocupando un lugar privilegiado en los grupos de los excluidos del mundo. La historia indudablemente ha transformado la conciencia sobre la infancia, pero bastaría con hacer un pequeño ejercicio de sociología de la cotidianidad en torno a la infancia para alarmarnos en relación con el maltrato que reciben los niños y niñas. La infancia pareciera que continua negada, a veces, tal cual como en la edad antigua y media. Finalmente, conviene observar y escuchar a los niños, confrontar, incluso, con algunas definiciones de infancia, con el sólo propósito de plantear una eminente necesidad de comprensión y de una conducción de la realidad distinta respecto a la infancia.

Palabras clave: Infancia, representaciones sociales, historia.

Abstract

To explore conceptions and to reflect on the childhood are a forced company because to weigh of which today it is common to speak of childhood and of the multiple efforts that investigating and pedagogos international organisms have made, the children and children they continue occupying a place privileged in the groups of the excluded ones from the world. History doubtlessly it has transformed the conscience of sociology of the cotidianidad around the childhood to alarm to us in relation to I mistreat that they receive the children and children. The childhood seemed that continuous denied, sometimes, so as as in the old and average age. Finally, it agrees to observe and to listen the children, to confront, even, with some definitions of childhood, only the intention to raise an eminent necessity of understanding and one conduction of the different reality respect to the childhood.

Keywords: Social childhood, Representations, History.

Resumo

Explorar conceitos e refleti-los na infância são uma companhia forçada porque embora hoje seja comum falar da infância e os esforços múltiplos investigar que e os organismos internacionais dos pedagogos fizeram, as crianças e as crianças continuam ocupando um lugar privilegiado nos grupos dos excluídos do mundo. A história doubtlessly transformou o conscience na infância, más seria bastante com fazer um exercício pequeno do sociology do cotidianidad em torno da infância para alarmar-nos com relação ao mim mistreat que recebem as crianças e crianças. A infância pareceu que negado contínuo, às vezes, de modo a como na idade velha e média. Finalmente, concorda observar e escutar as crianças, para confrontar, mesmo, com algumas definições da infância, only a intenção levantar eminente, necessidade da compressão e uma condução da realidade diferente com respeito à infância.

Palavras chave: infância social, respresentações, história

*¿No se qué es ser niño?
Porque es difícil.*

Pedro
8 años



Inicio esta reflexión desde una ventana muy particular: la experiencia. Desde ella se puede observar lo que se decida, evidenciar cambios, informarse, teorizar sobre el mundo, darle sentido, comprenderlo e interpretarlo. Todo ello, no sólo por el placer de mirar, también por la imperante necesidad de adaptarse, de armonizar lo anterior con lo actual, transformar las realidades hacia un mejor estado o permitirle a nuestro pensamiento que escudriñe los vericuetos y las complejidades de ese mundo que decidimos ver, en este caso, el mundo de la infancia.

Nos toca dirigir los ojos a la realidad concreta de la infancia, intentar develar el foco de atención, filosóficamente hablando, que será materia de nuestro pensamiento, *mirar lo que ella es y lo que se cree de ella implícitamente, en el trato que se le da en la calle, en las familias y en las escuelas*. Esta es una forma de explorar las representaciones sociales y conceptuales que de ella nos hemos elaborado; constituye una *experiencia* de pensamiento que ya de por sí resulta muy valiosa para definir qué entendemos y qué no entendemos sobre la infancia, para concebir una teoría quizás no tan legitimada como la establecida en el mundo académico, pero siempre un conjunto sistematizado de opiniones e ideas, que desde una ventana o perspectiva inusual nos pueda abrir otro panorama.

Los niños y niñas son personas completas, con condiciones para aprender y enseñar, portadores de saberes, haceres y sentires producto de la particularidad individual y social de cada uno, con opiniones y deseos propios. Sin embargo, resulta de suma trascendencia social preguntarse *¿cuáles son las prácticas intersub-*

jetivas hacia la infancia y las relaciones que el conjunto de la sociedad entabla con ella? Las visiones que se tengan de la niñez tienen implicaciones en las actitudes y los comportamientos de los adultos hacia la niñez y, aunque no seamos los salvadores de la infancia, somos los llamados a crear las condiciones para que los niños y niñas ejerzan sus derechos.

Explorar las visiones y reflexionar sobre la infancia también es una empresa obligada porque a pesar de todos los movimientos que se han generado en defensa de ella, sobre todo a partir de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño (1989), sigue ocupando un lugar privilegiado en los grupos de los excluidos del mundo. Aunque suene un exabrupto decirlo, en estos tiempos ya se cuenta con un capital social importante producto de la lucha por el respeto a los derechos de los homosexuales y la prostitución, por decir dos de los grupos que más han hecho resistencia social. Sin embargo, cuál es la real ganancia que se ha acumulado en la historia respecto al derecho a la sobrevivencia, el desarrollo, la protección y la participación de la infancia en el mundo. Los organismos internacionales, investigadores y legítimos defensores de la infancia saldrán a la defensa de logros sociales con estadísticas en mano, y no dejarán de tener razón en la cuantía de los logros, pero los que caminamos por las calles cotidianas, nos inquietamos a pesar de todo.

Es cierto que hemos superado el abandono que por siglos la cultura occidental le procuró a la infancia, hasta tal punto que por años no se hizo algún esfuerzo por detener los altos índices de mortalidad infantil, también es cierto de que apenas a partir del siglo XVIII se empieza a reconocer a la infancia y que desde ese tiempo se fue conociendo mucho más acerca de los niños, su evolución, sus etapas, sus necesidades, su desarrollo físico, motor, psicológico, psicolingüístico y social. Que las legislaciones han garantizado protección bajo un enfoque de derecho más que tutelar y que la voz silenciada de los niños resuena de vez en cuando en cualquier lugar. Todo ello ha transformado un poco la conciencia sobre la infancia, sería imposible no reconocerlo, pero en concreto bastaría con hacer un pequeño ejercicio de sociología de la cotidianidad en torno a la infancia para alarmarnos en relación con el maltrato que reciben los niños y niñas. La infancia pareciera que continua silenciada, a veces, tal cual como en la edad antigua y media.

No sólo por los males extremos que le aquejan, la prostitución, la pornografía infantil, la explotación laboral, la falta de protección de enfermedades, la desnutrición y la exigua cobertura en la educación en las edades más tempranas. Bastaría mirar por dos personas que se encuentran al andar acompañadas de algún niño, usted verá que comúnmente la indiferencia es abismal, no le cruzan

mirada, no lo presentan, ni lo saludan, ni se despiden de él, parece comúnmente que los niños se hacen invisibles. Gire el foco y mire las madres o padres maltratándolos con estrujones, arrastrándolos, mirándolos con ojos fulminantes, gritándoles... en fin proyectando en sus hijos sus sombras, inseguridades, expectativas y miedos.

Mire los niños tirados en la calle, abandonados en las alcantarillas, violentados y violados salvajemente. Luego detenga su mirada mientras está en la cola de un semáforo y mire por la ventanilla de su carro a una niña que conversa con su mamá mientras ésta se fuma un cigarrillo abstraída mirando pasar los carros en el canal contrario. Construya un binocular imaginario y haga un zoom hacia las ventanas de los edificios y verá cómo los niños ejerciendo la función fática del lenguaje, insisten en mantener abierto el canal diciendo o preguntando cualquier cosa a los miembros de la familia y cuente los momentos en que alguien se convierte en un interlocutor con el que se cumplan las “normas mínimas del buen oyente y buen hablante” que paradójicamente tanto se les enseñan a los niños y niñas en la escuela, cuente cuántas veces se le otorga el turno de la palabra y se le atiende. Mire a los que dejaron encerrados en las casas o ranchos, a los que torturan, a los que todavía aterrizan con monstruos, a los que se enferman por falta de agua potable. Miremos todo lo que sucede detrás de las paredes con la infancia para que comparemos estas prácticas a la luz del discurso “evolucionado” acerca de la infancia con el que contamos hoy.

Terminemos el paseo en la escuela y encontrará montones de niños expuestos a prácticas educativas que paralizan, entrenan, oprimen y alienan. Aulas con pizarrones llenos de cuentas y copias, cuadernos repletos de planas y el desarrollo de las famosas exposiciones cargadas de reiteraciones sin sentido, son el denominador común. El fuste con el que se imparte la disciplina en la escuela, con el que se impide todo es cruel. Se prohíbe correr, sudar o ensuciarse en el recreo, hablar, ponerse gelatina en el cabello, transgredir la homogenización impuesta en el uniforme, acceder libremente a los espacios y pare de contar. Seguimos indiferentes ante lo que pasa en la aplicación de un currículo aunque incorpore especificaciones curriculares dirigidas a una formación humana integral que permita vivir con el sentido pleno de cada ser. Seguimos tras reformas y más reformas sin evaluar, sin seguir, sin acompañar, sin exigir. Las luces que nos explican cómo se forman los niños desde ellos mismos no interesan y se desconocen a costa de sus pensamientos y su emocionalidad.

Cada amanecer que un estudiante pasa sin construir sentido, obedeciendo como autómatas a las prácticas que día a día se proponen en nuestras aulas estamos atentando contra su condición humana. Realmente resulta milagroso que el ser y el pensamiento humano sobreviva a

tanta inclemencia, que los niños y niñas sigan “viviendo” a pesar de la absoluta inexistencia de experiencias que le permitan la exploración, investigación, contemplación, reflexión y el diálogo. La niñez permanece metida en caracoles oscuros imaginando lugares vivaces, despiertos, activos, que les permitan explorar y cuestionar el mundo.

....Veamos cómo se reflejan estas prácticas con el testimonio de un niño de 9 años durante una evaluación psicopedagógica:

— ¿Dónde te gusta estar más en la escuela o en tu casa? (evaluador)

— Mira, si entre la escuela y mi casa hay cien metros a mí me gustaría estar en cincuenta metros.

— ¿Y que te gustaría hacer allí? (evaluador)

— **Volar papagayos**

— ¿Por qué? (evaluador)

— En la escuela todo hay que hacerlo rápido, todo tiene que estar bien, no puedes hablar, ni pararte... y en la casa, fíjate, llego a la una, a las dos voy a las tareas dirigidas, a las cinco llego a hacer la tarea del colegio.... Mi papá es fuerte tiene los músculos duros... no puede ni oír hablar a mi mamá... mi mamá quiere que haga muchas cosas bien... (Rubiano; 2002, p. 24)

Son comunes las frases que exaltan a la niñez como “hay que mantener vivo el niño”, “la edad de oro es la niñez”... Sin embargo, la infancia es la etapa de la vida en la que más se anula el ser, a veces en aras de la “protección”. Esto parece universal, el premio novel de literatura surafricano en su celebre novela *La infancia*, así lo expresa.

La infancia, dice la Enciclopedia de niños, es un tiempo de dicha inocente, que debe pasarse en los prados entre ranúnculos dorados y conejitos, o bien junto a una chimenea, absorto en la lectura de un cuento. Esta visión de la infancia le es completamente ajena. Nada de lo que experimenta en Worcester, ya sea en casa o en el colegio, lo lleva a pensar que la infancia sea otra cosa que un tiempo en el que se aprietan los dientes y se aguanta. (Coetzee, 2004, p. 21)

En definitiva, está exánime aquel que no se le reconoce su dignidad, su pensamiento, sus sentires, aquel que no se cree participe de su propia vida y la infancia no escapa de ello. La infancia se reclama como sujetos de derecho más allá de nosotros mismo como adultos, los niños y niñas se recrean y reinventan cada vez por la condición de personas que los asiste, porque la posibilidad de transformación humana despierta a pesar de nosotros porque ellos se interrogan, toman su vida en las manos y le buscan sentido.

Lamentablemente ser niño tiene sentido sólo tras la finalidad del futuro, es decir, tal cómo lo señala Montes (2001), siempre un niño vive en función de lo que será, no de lo que es. A pesar de todo este vilipendio que se le ha hecho al trato que reciben muchos niños y niñas, es importante advertir que éste no refiere al desamor, sino a la incapacidad de verlos como personas, de allí el título del libro “el corral de la infancia” refiriendo al encierro “con el pretexto de ser protegida pero al mismo tiempo privada de libertad, atrapada en una prisión”(Ob Cit. p. 8).

Reflexionar acerca del significado que tiene la infancia en nuestro entorno, en nuestra sociedad y en el mundo, pasa necesariamente por el hecho cultural e histórico.

Esa cultura donada que ofrecen los adultos a los niños esa imagen de niño que le devuelven al niño, no sólo forma parte de la cultura de cada época sino que la revela y la refleja con una evidencia sorprendente. Cada época tiene su imagen oficial de infancia y también sus conductas concretas en relación con los niños: hechos y símbolos, discursos y actos. Los contrastes y las contradicciones entre unos y otros son el terreno más interesante. (Ob Cit. p. 42)

En la *antigüedad* los niños desde muy pequeños eran preparados para la guerra y los que sufrían de enfermedad o alguna deficiencia eran sacrificados; claro está, siempre privan las diferencias culturales, en Grecia por ejemplo, se inicia el interés por educarlos para hacerlos ciudadanos libres y democráticos; en el imperio romano, por su parte, el padre podía disponer del hijo a su entera conveniencia, llegando incluso a venderlos. Los niños estaban en desventaja social en el mundo. Posteriormente, la *edad media* deja un testimonio de una fragante mortalidad infantil. Por epidemias y falta de cuidados, los niños morían como moscas y los que sobrevivían eran contemplados como un misterio, como un don divino, consideraban que su crecimiento era espontáneo, se domesticaban y a los siete años eran incorporados al mundo del trabajo. Sin embargo, es notorio en las obras de arte de la época que los niños de esta que pertenecían a la aristocracia vivían otra realidad, sus cumpleaños acompañados de grandes banquetes y de espacios para el disfrute concedido por juglares y duendes así lo muestran.

Es en la *edad moderna*, cuando la condición de los niños empieza a cambiar en estos sectores, reciben más atención y cuidados educativos, se suceden los primeros indicios de escuelas para los más pudientes. Para el resto, por el contrario, se instala ya definitivamente la situación de explotación desde edades muy tempranas, la infancia es negada ante la visión de que el niño es un adulto inacabado. Durante el siglo XVIII y XIX la visión hacia los niños cambia considerablemente, la aparición de la burguesía a partir de la revolu-

ción francesa inicia la preocupación por la infancia, aparecen importantes ordenes religiosas a quien se le encomienda la educación de la descendencia de esta clase emergente. La Revolución Industrial, el asentamiento del capitalismo y la propiedad privada de los medios de producción transforma a la familia, los hijos son derecho privado y se les transmite apellido y patrimonio. La escuela se encarga de mantener el modelo existente de la recién conformada clase dominante. En esta época aparecen las instituciones que atienden las necesidades de la infancia.

En el siglo XX, es la Segunda Guerra Mundial la que determina los cambios, por la gran cantidad de huérfanos que genera, los adultos toman conciencia de lo desvalidos, en cuanto a los derechos mínimos necesarios, que se encuentran los niños y niñas. Es en este contexto que se produce la primera Declaración de los Derechos del Niño hasta que en 1959 se proclaman los Derechos del Niño en la Asamblea de las Naciones Unidas y en 1989, treinta años después, se produce la Convención Internacional sobre los Derechos de la Infancia. Por último, en la *edad contemporánea*, la familia nuclear condicionada por las tecnologías de la comunicación y la información, los avances científicos, las concentraciones urbanas y la incorporación de la mujer al mundo del trabajo, hace que la familia y la escuela, inclusive, resulten insuficientes para cubrir las necesidades de los niños y niñas. Emerge la infancia como sujeto social, pero su demanda de atención es cada día mayor, no sólo para suplir carencias sino por la imperante necesidad de asegurarles experiencias fundamentales que los garanticen como ciudadanos plenos de derecho.

....Hemos sido testigos de un avance histórico incuestionable, es cierto, pasamos de lo “infantil” a “La Infancia”. La infancia va conquistando la democratización de todos los derechos humanos, como lo hicieron todos aquellos sujetos en condiciones de inferioridad y dependencia. La infancia ha ejercido protagonismo en esta lucha y va en camino de constituirse en un fenómeno social, por eso ya vemos los niños tomando derecho de palabra en los grandes escenarios nacionales e internacionales cómo es el caso de la Sesión de las Naciones Unidas. No obstante, aún no se ha alcanzado impacto social, ni en los espacios cotidianos ni en los movimientos culturales y sociales, ni en la relación adulto-niño. Ese es el problema recién planteado., en general, la relación adulto-niño/niña reproduce en forma simbólica y concreta la jerarquización de las sociedades autoritarias y coercitivas, fenómeno que se expresa, como ya lo hemos visto en el ámbito familiar, escolar y comunitario.

....Es mucho el tiempo que ha transcurrido desde la firma de la Convención de los Derechos del Niño. El término DERECHO asociado a la niñez implica la condición de sujeto y actor social, lo que necesariamente implica la no-discriminación y la participación, uno de los más

importantes reconocimientos que se le puede hacer a la infancia para recuperarla de todos los que han pretendido negarla. Sin embargo, en la práctica todo indica que esta convención sigue siendo una utopía, aunque debemos reconocer que sin ella no tendríamos a la vista el horizonte hacia el cual transitar, gracias a esta visión no se ha detenido el caminar.

.....Precisamente, haciéndole honor a lo que debe significar el derecho a la participación, no podemos terminar esta reflexión sin invitar a los propios actores a través de una especie de ejercicio exploratorio¹, a continuar la crítica. Recuperemos, entonces, la voz de los niños y niñas para que ellos mismos, se miren desde la ventana, piensen y teoricen acerca de la infancia.

¿Qué es un niño o niña?, fue la pregunta que le hicimos y las respuestas que se presentan a continuación, categorizadas según la lógica interna que las anima y confrontadas con las definiciones que comúnmente podemos encontrar referida a la infancia y que coinciden con la misma lógica clasificatoria que le hemos aplicado a las respuestas de los niños y niñas. Las respuestas de los niños y niñas, ya verán, que han sido elocuentes por sí mismas. Resultará muy interesante observar las coincidencias o contradicciones que se han dado de alguna manera respecto a las diferentes concepciones por las que ya nos hemos paseado (por todas las que se han construido en la historia y por aquellas que subyacen en las prácticas hacia la infancia que se suceden en la cotidianidad social, familiar y escolar). Aquí verán tan sólo una muestra. **(ver Cuadro # 1)**

VOZ DE LOS NIÑOS	VOZ DE LOS QUE TEORIZAN Y SE OCUPAN DE LOS NIÑOS
<p>* Es un niño gracias a dios; los niños vienen al mundo para que se sigan reproduciendo en todo el mundo. (José, 8 años)</p> <p>*Un niño es un humano que dios manda a las personas que quieren un niño. Dios le da a dos personas de diferentes sexos un niño. (Randy. 9 años)</p> <p>*Es un milagro (Patricia. 8 años)</p>	<p>*Los niños son el patrimonio de la humanidad. (Freites. 2001)</p>
<p>*Es un humano (José, Raúl, Carlos. 9 años)</p>	<p>Cuando se afectan los derechos del niño se afecta su libertad y dignidad humana. Recuérdese que los derechos humanos se basan en el respeto a la dignidad y al valor de cada persona como individuo y como miembro de una comunidad, la no-discriminación (aun la inconsciente por insensibilidad, ignorancia o indiferencia) es del concepto de los derechos humanos. Por lo tanto los niños deben ser objetos de derecho no de caridad (...)La participación de los niños y niñas, tomarlos en cuenta no sólo es importante por el respeto a los derechos y la dignidad humana de la cual estamos facultados desde el nacimiento sino que constituye una significativa oportunidad para el desarrollo de la identidad personal y social, para la posibilidad de ser y de ser reconocido como persona humana y sujeto social. (Cusiánovich, 2003, p. 25)</p>
<p>*Los padres se ponen felices cuando les llega un niño, nos dan regalos cuando nos portamos bien, cuando nos regañan a veces nos pegan porque nos portamos mal, nos dan regalos, comidas, comportamientos. José. 9 años)</p> <p>*Lo máspreciado por una madre. (Vanesa. 8 años)</p> <p>*Un regalo de dios que no ha terminado su desarrollo...que nos hace feliz a nuestros padres y a nosotros...(Teresa. 9 años)</p>	<p>Los niños y niñas gozan de igual status que los adultos no son posesiones de los padres, ni son "personas por ser". (Save the Children, 2003, p. 8)</p> <p>*Hemos tenido en la historia una visión hacia la infancia del tutelaje, del apoderado propia de una cultura que se plantea a los niños como propiedad de sus representantes.(Montes. 2001)</p>
<p>*Empezando la vida. (Liliana. 10 años)</p> <p>*Es una persona pequeña. (Gabriel. 8 años)</p>	<p>Los niños se particularizan respecto a los derechos humanos únicamente por que ante mayor vulnerabilidad necesitan mayor atención y protección. De allí que uno de los principios generales de la convención de los Derechos del niño es el Interés superior del niño (artículo 3), el cual nos permite resolver el conflicto entre la visión de un niño como seres humanos competentes, con derecho a influir y opinar sobre los asuntos que afectan su vida y a la vez reconocer y proporcionar sus necesidades de protección. Esto significa que debemos brindarles la protección que necesitan sin que por ello se disminuya el valor que merecen como persona responsable y participe de sí, pues cada niño trae consigo un potencial que le es propio para su desarrollo. (UNICEF. 2007)</p>

VOZ DE LOS NIÑOS

VOZ DE LOS QUE TEORIZAN Y SE OCUPAN DE LOS NIÑOS

- *Tenemos amigos en todo el mundo. (Yuli. 8 años)
- *Un niño es quien juega, baila y pone música. (Cesar. 8 años)
- *Amor. A hacer amigos, a ser divertido, derecho a un nombre y a una nacionalidad, a jugar. (Maria. 10 años)
- *Muy bueno porque nos compran juguetes y nos acompañan y nos llevan a ver película y a comer helado. (Andreina. 8 años)
- *Para ser divertido con tu amigo. (Andrés. 8 años)
- *Es como mis hermanos o familia y amigos. (Leonardo. 8 años)
- *Para mí un niño es un amigo. (Ramón. 9 años)

- *La infancia es una etapa valiosa y valorada por sí misma. (Montes 1999)
- *El juego, el placer, el imaginario, la ilusión de la infancia, como en el arte, ayuda a entender la vida, es parte de la vida. (Montes 1999)

- *Pasando etapas de su vida y estudia para graduarse. (Giselle. 8 años)
- *Estudiar aprender. (María. 8 años)
- *Ir a la escuela. (Martha. 9 años)
- *Jugar, a hacer tareas, estudiar... más nada. (Gladis. 8 años)
- *Es estudiar para ser alguien, (Libia. 9 años)

- *En todas partes del mundo existen imágenes de los niños como páginas en blanco o recipientes vacíos que los adultos tienen la responsabilidad de escribir o llenar con percepciones de los comportamientos aceptados culturalmente. . (UNICEF. 2007)

- *Comportarse como quiere mi mamá (Maritza. 9 años)
- *Es ayudar a los enfermos. (Rafael. 8 años)
- *Es una persona que puede tener 10 años para abajo y que es muy malo. (Beider. 9 años)
- *malo, chistoso y se babea. (Sandra. 9 años)
- *Un feto. (Ronald. 9 años)
- *Ser una niña decente, que no se deje tocar con los varones. (Elizabeth. 9 años)
- *Es ser bueno. (Mary. 8 años)
- *Es ser bonito y a veces portarse mal. (Beatriz. 9 años)

- *La participación cotidiana de los niños se presenta bajo la fórmula de la ayuda y la obediencia. La verticalidad y autoritarismo de los adultos no permiten una participación y activa y reconocida como un derecho.
- ...Reconocer a los niños implica diálogo, comunicación, derecho a ser escuchados, permitir con libertad de la emergencia de su ser particular regulado por dinámica propia de la convivencia y al individualidad y, sobre todo, el ser valorados. . (UNICEF. 2007)

Fuente:

Elaboración propia

Como se puede observar los niños dicen lo que especialistas e instituciones de la infancia han dicho, a veces lo contradicen, lo cierto es que tenemos varias categorías de concepciones que son susceptibles de discusión, que deben debatirse en la sociedad incluyendo a la infancia. Para que esas concepciones se cuestionen a la luz de las realidades que viven esos niños en su familia, escuela y comunidad.

El real reconocimiento de la infancia no sólo exige la construcción de un imaginario social o la definición de conceptos sobre ella, mas bien implica la construcción de acciones que reconozcan a la infancia, que influyan en el sentido común y en la opinión pública, que asuman la

niñez en actores sociales y que se edifique una sociedad donde los niños sean capaces de vivir sus vidas plenamente. Sin embargo, Se demanda urgentemente críticos, pensadores, investigadores nuevos, no sólo para que se amplíen el campo de reflexión acerca de la infancia, ni para que alcancen grados de erudición admirables, sino también para tomar en serio lo que le sucede día a día a la infancia.

.....Finalmente, podríamos suponer que las ideas determinan la realidad, tal como lo diría Platón, o que resultan avanzadas con respecto a la realidad, constituyendo utopías que marcan un horizonte que siempre termina siendo inalcanzable. Sin embargo las ideas también pue-

den ser constituidas desde el terreno de la *experiencia* de la realidad concreta, pues desde allí se elaboran bailes de sentido, teorías que representan la realidad gracias a la elaboración del pensamiento. En todo caso pensar la infancia debe estar al servicio de la necesidad de comprensión y de transformación de la realidad y ello sabemos es una urgencia. Sin embargo, la fuerza de la infancia, sus nuevas demandas, las lógicas y textualidades que emergen de ella también harán su papel y probablemente tengan más efecto emancipador del que podamos soñar los que nos ocupamos y preocupamos por la infancia.

Creo necesario precisar, ya para terminar, que los juicios y opiniones que aquí se expresan, desde esta ventana, no es para dejar de reconocer los pedagogos infantiles clásicos que tanto hicieron a favor de los niños, ni para despreciar las actividades desarrolladas por las organizaciones mundiales, como por ejemplo la Organización Mundial para la Educación Preescolar. (OMEP), ni de

tantos profesionales e investigadores contemporáneos que efectivamente se han preocupados por la atención educativa integral de la infancia. Es de destacar en el ámbito latinoamericano a Chile, país que cuenta, entre otros, con el Instituto de Investigación en Educación Infantil de la Universidad de Chile, con la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI) y con dos destacadas investigadoras Maria Victoria Peralta y Ofelia Rebeco que ha dado grandes aportes en torno a la Educación Infantil. Hago esta advertencia, sin dejar de reconocer, porque en el ámbito de la academia donde con frecuencia circula este tipo de publicaciones, a veces esta prohibido pensar en forma diferente a los estancos legitimados, sin muchas citas o estadísticas que “sustenten” o “fundamenten”. Por tanto, les solicito a los lectores de este ejercicio ensayístico no dejar de ver los avances que también se han señalado y detrás de la aparente visión crítica o negativa, forjar la esperanza de un mundo más justo para la infancia que trascienda los progresos conceptuales, científicos e institucionales. ©

Elisabel Rubiano Albornoz

*Licenciada en Educación Especial, mención Dificultades del Aprendizaje. Magíster en Educación, mención Lectura y

Escritura. Doctora en Ciencias Sociales, mención Estudios Culturales. Profesora ordinaria del Departamento de Pedagogía Infantil y Diversidad de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo.

BIBLIOGRAFIA

- Coetzee, John Maxwell (2004). *Infancia*. Barcelona, España: Debolsillo.
- Cussiánovich, Alejandro. (2003). *Programación de los derechos del niño*. Cómo aplicar un enfoque de derechos del niño en la programación. [Editorial] Suecia. Alianza internacional: Save the children.
- Rubiano, Elisabeth. (2002). La Cultura Escolar o la escuela un encuentro de culturas. *Candidus*. N° 20 marzo/abril.
- Convención sobre los derechos del Niño. (1989). Lima, Perú: Save the Children
- Freites, L. (2001). *Concepción de la infancia en la LOPNA*. Ponencia presentada en la I Jornadas del Centro para Niños con Dificultades “Un enfoque Ecológico para la atención de los Niños con Dificultades de Aprendizaje”. Sin publicación. Valencia-Venezuela
- Montes, Gabriela. (2001). *El corral de la infancia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Montes, Gabriela. (1999). *La frontera indómita*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Save the Children. 2003. **Programación de los derechos del niño**. Cómo aplicar un enfoque de derechos del niño en la programación. Suecia. Alianza internacional Save the children.
- UNICEF. (2007). Recuperado el 20 de julio de 2007. Disponible en <http://www.UNICEF.org>

PEDOFILIA: DIÓCESIS DE EEUU PAGARÁ MÁS DE US\$ 20 MILLONES A VÍCTIMAS



Washington (AFP).- Una diócesis estadounidense aceptó pagar más de 20 millones de dólares a víctimas de curas católicos, indicando que para esto vendería una parte de su patrimonio inmobiliario.

La diócesis de Burlington, en Vermont (noreste), aceptó pagar 17,65 millones de dólares a 26 víctimas de agresiones sexuales, así como sumas cuyo monto no ha sido precisado por otros tres casos, anunció el obispo de Burlington, Salvatore Matano, en una carta publicada en el sitio web de la diócesis.

Según Jerry O' Neill, miembro de un estudio de abogados que defendió una gran parte de las víctimas, la suma total supera los 20 millones de dólares. Para pagar la factura, la diócesis puso en venta el edificio de sus servicios administrativos en Burlington y un campo de ocio 10,5 hectáreas a orillas del lago Champlain, e hipotecó otros bienes, indicó el obispo.

La Iglesia estadounidense ha pagado hasta hoy 3.000 millones de dólares a víctimas de abusos sexuales cometidos por miembros del clero, según el grupo de apoyos a las víctimas Bishop Accountability.

Diario Vea, Caracas
16/05/2010
Pág. 28